

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

En la inauguración de un club

Asisto en Madrid a la constitución del Club 78. El acto reviste un volumen que por sí mismo le confiere brillantez. El Club ha programado un curso muy apretado de conferencias sobre materias políticas, económicas, culturales. En torno a unos canapés recuento periodistas, magistrados, catedráticos, escritores... Persona en quien tengo la máxima confianza me hace una indicación que sugiere, contrariamente a lo que expresa su literalidad, varias cosas interesantes: «Veo aquí mucha gente descolgada». Mi interlocutora, una de las mentes más lúcidas que he conocido en este extraño invento que es Madrid, entiende por «gente descolgada» a todos aquellos que han estado incardinados en la vida institucional pública con cargos significativos y que hoy parecen deambular por el ámbito político sin adscripción conocida o, al menos, significativa. Gentes que han tenido resortes en sus manos y que ahora no sólo no los tienen sino que parecen alejados de cualquier posibilidad de poseerlos. Curiosamente, por la noche hablo con vascos importantes que, de paso en Madrid, ofrecen asimismo todo el aspecto de estar también «descolgados».

Pero insisto en que esta anotación acerca del descolgamiento de muchos de los asistentes al acto inaugural del Club 78 incita a una serie de cavilaciones que me parecen muy sustanciosas. En primer término me digo que personas que han acopiado dosis importantes de poder han tenido que enajenarse de él por razones muy graves. No basta con decir que el poder los ha expulsado de su seno. El poder expulsa difícilmente de su campo magnético. Si se sigue teniendo voluntad de poder siempre se participa de él en alguna forma. Ningún empleo es más seguro que el empleo que supone el poder, directa o indirectamente. Por tanto, si estas personalidades significativas han apartado de sí el poder y han decidido recluirse en la privacidad quiere decir que les ha funcionado un mecanismo profundo de autocrítica en algunos casos, de desencanto en otros, de dubitación al menos. Estas personas han salido de la órbita del poder porque han perdido atracción astral sobre ellos, es decir, porque el poder ha de-

jado de incitarles ideológicamente o, siquiera, moralmente. Son gentes que a través de su conversación transparentan un espíritu dolorido, aunque el anterior ejercicio político se lo haya adiestrado en un determinado escepticismo. Dicho de paso y sin ánimo de mayores constataciones de índole psicológica creo que el político es, por regla general, un personaje caracterizado por su capacidad de creencia, incluso catequística. Otra cosa es que esa creencia no esté trufada por corrupciones o costumbres que expresen una concreta disolución. Los políticos y los obispos están demasiado cerca de Dios para que no se sientan constantemente tentados por el Diabolo. En ellos la teología no es sólo un esquema de fe sino una herramienta de pasiones.

Insisto, pues, en que al menos parte de quienes asisten a la constitución del Club 78 son «descolgados» por razones de carácter ético-político, o sea, por virtud de una reflexión muy honda —más o menos protagonizada luego hacia el exterior— que les ha llevado a regresar a la privacidad de un modo, insisto, visiblemente dolorido. Pero esa misma reflexión les ha abocado aún más a una nueva voluntad pública que asumen a través de estas distintas actividades de grupo caracterizadas por una cierta marginalidad aparente respecto a la institucionalidad. En suma, son personajes que pese a su distanciamiento del ámbito formal de la política insisten en manifestarse políticamente apenas tienen ocasión de ellos. A poco que se medite acerca de esta situación se concluye fácilmente que estamos ante actitudes que no tienen nada de acabamiento ni de «descolgamiento» sino, por el contrario, mucho de afán de resurrección tanto en lo personal como en lo filosófico. Una mirada panorámica sobre el país nos lleva a la convicción vertiginosamente. Es decir, que el momento histórico está inclinando a una cifra elevada de compatriotas a situarse en una postura de reconsideración de su posible *quehacer político basándose en una óptica de antiinstitucionalidad* o al menos de a-institucionalidad. En definitiva, son gentes que creen en el fondo de su ánimo que el fu-

turo hay que rehacerlo con materiales de nuevo acopio político y que para abordar tal obra precisan de otros marcos de discusión y de distintos centros de reunión. De ahí, que una iniciativa como la del Club 78 haya calado hondo en la mente de muchas personalidades que han resumido en él, con interés manifiesto, su compromiso con una labor pública.

El país se está poblando de «descolgados». Insisto en ello y así se lo digo a mi brillante interlocutora, con la que luego mantengo un debate sobre la eficacia de estas ideas de agrupamiento. Cavilo efectivamente que el país precisa ya, de nuevo, un esfuerzo de reinención de modos políticos e incluso de incitaciones de rango ideológico. Situada en un cruce de caminos dentro de la historia contemporánea, España ofrece sugestivas posibilidades de pensar la existencia fuera de los rígidos cauces que obligan a la Europa desarrollada. No digo, como afirma Harich, que España sea el único país potencialmente revolucionario que queda en Europa —aunque intimamente lo crea así—, sino que pienso con optimismo en las posibilidades de invención de convivencia que aquí aún son posibles en virtud de nuestra tardía, y por tanto imposible, llegada a la modernidad. España va a sufrir, además, *convulsiones graves a partir de 1992*. Orientando hacia todo ello nuestra reflexión cabe repensar nuestro sistema institucional, meditar otro modo de convivencia y diseñar distintas formas políticas y sociales. Creo que en todo ello pensaban los «descolgados» que asistían a la inauguración del Club 78, nacido, no cabe ocultarlo, de una mezcla de sensaciones, propósitos y voluntades no siempre explicitados, pero que cabría anudar con el lazo común, al menos de momento, de un cierto *regeneracionismo* y de una *apetencia de remoralización de la vida pública*. Posiblemente el país vaya poblándose de nuevo de esta serie de clubs, tertulias y juntas que nos devuelvan, con un principio de fe, una vitalizadora esperanza.

(*) Escritor

«Hator hadi»

Urte askotan barrena Euskara Baturen kontra eta «H madarikatu»-ren aurka egon ondoren, galdutako denbora berreskuratu nahi bide dute «burukide» argituek; eta horretatik azken agindua: «Alderdi Egun»-erako *dei-pankartetan* «hator hadi» idatz erazi baitute. Halderdia beti aurrera!

Ospatu egin behar da Partiduaren eguna.

40 urtez geldikeria politikoa predikatu ondoren, 40 urtez ezker abertzalearen sorrera ospatu ondoren, munduko gerratake amaitzean militantziaren parte bat CIA-ren agindupean jarri ondoren, «democracia» etorri zitzaigun.

Eta Alderdiak bidaldi berri bat hasi zuen.

Orduan Nafarroa eta Vascongadoak bereziko lege-oinarriak ipini zituen, autodeterminazioa aipatzen ere ez duen, Konstituzioa bideratu zuen, uso zuriak eskutan irten zen kalera ETArek terrorismoa kondenatzera, Telesforo Monzon zapuztu eta bota zuen, eta García Damborenea euskaltzalarekin ezkontza iraunkorra burutzea erabaki zuen.

Gerozkoak ezagunak dira. Zabalza eta Brouarden hiketa itsusiak antolatuta zutenekin, GAL eta deportazioak organizatu dituztenekin, bat egin; eta Hezkuntza Saila anti-euskaldunez bete, gure egoera ekonomikoa «ona» dela esatera heldu. «Ertzantza» opereta-taide izatek egur-emale eta espainiar legetasunaren defendatzaile izatera eramán, Alderdiaren erdia bota (zergatik?) zertarako? Zein desberdintasunetan funtsaturik? Gero eta ihunago baitago Garai-koetxearen arazoa... Eta abar!

Baina «hator hadi» gurekin!

Zer ospatuko ote dute Arabako zelaitan? Pentasaten baldin badute berderen, zer use ote dute honetaz gurtiaz Arzalluzen eta Ardanzaren jarriztaileek? Ez dakigu, zinez.

Baina Laxaitek eta Reaganek badakitekete.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Partidos vascos: crónica de una situación

(Vicente Copa, «El Diario Vasco», 24-9-88)

Es, sin duda, el PSE-PSOE el que, en función del abandono de la política vasca de su actual vicesecretario general, Juan Manuel Eguigaray, se halla en un momento especialmente delicado. A sólo tres meses de su V Congreso, los socialistas vascos se ven compelidos a reajustar su ejecutiva nacional para sustituir al hombre Eguigaray —que, de hecho, ostentaba la dirección interna de la organización... Por si fuera poco, el ya parece que inminente acuerdo entre los dos sectores socialistas —el oficialista y el crítico— hacia el vicesecretario una pieza esencialmente necesaria para cubrir las lagunas inevitables que protagoniza Jauregui en la secretaría general del PSOE motivadas por su atención a la vicepresidencia del Gobierno.

Se ha dicho que la marcha de Juan Manuel Eguigaray facilitará el entendimiento entre la ejecutiva nacional y García Damborenea. Mi apreciación es la contraria. Jauregui tiene ahora que ser más cauteloso en sus contrapartidas, porque le falta el rompecas interno que

hasta hoy mismo ha sido Eguigaray. (...)cuya salida se produce por razones personales tan vinculadas al ámbito de su intimidad que resultan no fácilmente explicables, sin descartar que la aproximación entre Jauregui y Damborenea haya reportado a Eguigaray un argumento definitivo para adoptar una decisión que andaba en la mente del vizcaíno desde tiempo atrás.

Anida también en la mente de José María Gorordo la idea de lanzarse en el mes de junio al ruedo electoral y tratar de conseguir un escaño en Estrasburgo... Es su oportunidad de oro. Si sale a la palestra evaporizará los recelos que se atribuyen a la relación que mantiene con su partido. Y si gana el escaño en detrimento de Carlos Garaikoetxea revitalizará una carrera política en la que nunca han fallado ambiciones. Por otra parte, hoy por hoy, el PNV no tiene mejor cartel electoral que José María Gorordo, que dispone de la ventaja de tener en la política vasca un puesto de asegurada proyección que no resultaría neutralizada por sus eventuales obligaciones como parlamentario en Europa.

El exlehendakari y presidente de EA será el candidato de una lista apoyada por izquierda Republicana de Cataluña y el Partido Nacionalista Gallego. Pero irá a la elección para rotar en el escaño y estar en

las autonómicas próximas a pie de obra. Garaikoetxea se la juega... De cualquier manera, algo ha fallado en EA a lo largo de este último año: no ha generado un banquillo de dirigentes con arrastre y todo el peso electoral y representativo descansan —con exceso— sobre el ex-lehendakari.

(...) En Herri Batasuna —como siempre— no pasa nada o, más exactamente, pasa lo de siempre.

Los desagües del Estado

(Pilar Urbano, «OTR/Press», 24-9-88)

(...)A los enigmas de ¿quién ordenó organizar el GAL?, ¿con qué dinero se contrató a los matones? y ¿qué papel jugaron los dos policías españoles procesados? hay que añadir otros nuevos: ¿qué incógnito español encomendó a José Graciano Ribeiro la obtención de esos documentos? ¿a cambio de qué?, ¿cómo se remuneró ese «servicio», o ese «favor»?

Deseo creer que, cuando el presidente del Gobierno afirmaba que «el Estado de Derecho se defiende en las tribunas, en los salones, y también en los «desagües», no se refería a estos «desagües», no son lugar donde puedan actuar con dig-

nidad ni los defensores del Estado, ni los adalides de la legalidad y el Derecho.

(...) El propio Moscoso ha reconocido que sus motivaciones, para ordenar al fiscal Gordillo no oponerse a la libertad provisional de los poli-

cías «son muy complicadas de explicar». ¡Y tanto! En realidad, señores, estamos ante dos formas de entender el ministerio fiscal: la judicialista y la gubernativa. Licítas las dos, Moscoso parece optar por esta segunda. Confirmado, pues: Montesquieu ha muerto.

